

LECTURAS AUSTRALES DE UN PENSADOR MERIDIONAL.
LA PRESENCIA DE NIETZSCHE EN LA REVISTA *SUR*
DURANTE LOS AÑOS 1945 A 1983

Evelyn Galiazo

A Luciano Carniglia, por su compañía y generosa colaboración

Trabajos anteriores dan cuenta de que 1945 es un año decisivo para la recepción del pensamiento nietzscheano en Argentina.¹ Si bien Nietzsche era ya desde antes un referente del imaginario cultural de nuestro país, corroía dicho ámbito una duda: ¿se lo debía incluir o no en la nómina de los filósofos? La intelectualidad argentina se preguntaba si este pensador de abismos tenía legítimo derecho a ser catalogado como tal. Fue preciso esperar hasta 1945 para que Carlos Astrada termine con la vacilación respondiendo a estos interrogantes con un sí categórico: Nietzsche es un verdadero filósofo.²

Por otra parte, con el fin de la Primera Guerra se afianza el vínculo entre el pensador alemán y ciertas manifestaciones histórico-políticas. Como señala Sebastián Abad,³ la contrapartida de este fenómeno interpretativo tiene lugar en *Sur*, ese mítico espacio de escritura fundado en 1931 por Victoria Ocampo, que durante décadas desempeñó un papel decisivo en la vida cultural argentina. Según John King, la revista fue una

1. Ver el dossier que sobre el tema fue publicado en *Instantes y azares. Escrituras nietzscheanas*, año 1, N° 1, primavera 2001, Buenos Aires, EUDEBA.

2. C. Ambrosini, "La metafísica del juego en Astrada. Heráclito, el alfa y el omega en la filosofía de Nietzsche" en *Instantes y azares. Escrituras nietzscheanas* N° 1, ed.cit., pp. 143-149.

3. S. Abad, "La verdad se cobra al heraldo. Martínez Estrada frente a Nietzsche" en *Instantes y azares. Escrituras nietzscheanas* N° 1, ed.cit., p. 126.

de las realizaciones más importantes de América Latina.⁴ Su afirmación se basa en el testimonio de autores como Gabriela Mistral, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez, que en una entrevista se pregunta: “¿Qué hubiera sido de nosotros de no haber existido *Sur*?”⁵ Las cartas, las autobiografías y las memorias de las más eminentes figuras latinoamericanas del mundo de las letras abundan en referencias a la revista.

Constituyéndose como puente con el exterior, *Sur* permitió que nuestros escritores se mantuvieran relacionados con la producción literaria europea y norteamericana, ya que su política de traducciones dio a conocer en castellano textos de Faulkner y Bretón, de Benjamin y Adorno entre tantos otros, inalcanzables hasta el momento. Simultáneamente, difundió la producción nacional e hispanoamericana tanto en el país como en el extranjero (tarea emprendida por Roger Callois, íntimo amigo de Victoria, que creó para la editorial Gallimard la colección La Croix du Sud).

Más allá de su aparente marginalidad política, la ideología fue un factor de peso para *Sur*, firmemente arraigada en la tradición aristocrática liberal, representante de las élites intelectuales de la clase alta. Liberalismo político y cosmopolitismo cultural fueron las dos grandes vertientes en las que se inscribieron la mayoría de sus colaboradores. Conjugadas, dieron la pauta ideológica para oponerse a tendencias contrarias, como el fascismo.⁶ Y es desde esta perspectiva que la revista asume el desafío de rescatar a Nietzsche “desvirtuado en empresas históricas que han sembrado la violencia y asociaron [su] nombre [...] a la represión por parte del Estado contra el Individuo”.⁷

4. J. King, *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*, México. F. C. E., 1989, especialmente p. 19 y ss y p. 180.

5. G. García Márquez, *El olor de la guayaba. Conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza*, México, F.C.E., 1982, p. 57.

6. Al respecto pueden consultarse: M. T. Gramuglio, “*Sur*: Constitución del grupo y proyecto cultural” en *Punto de vista*, Buenos Aires, N° 17, 1983, pp. 7-9 y R. Sitman, “El momento histórico y la óptica de *Sur*” en *Victoria Ocampo y Sur. Entre Europa y América*, Buenos Aires, Lumiere, 2003, p.p. 96 y ss.

7. L. Wainerman, “Victor Massuh, *Nietzsche y el fin de la religión*” en *Sur*, Buenos Aires, N° 324, mayo-junio de 1970, Sección Ensayos y estudios, p. 80.

Además de las menciones esporádicas, dispersas en mayor o menor medida por casi todos los números, *Sur* publica entre 1945 y 1970 cinco artículos sobre Nietzsche.⁸ Dos de ellos se construyen a modo de *ejercicios de aplicación* de la filosofía nietzscheana. Como su título lo indica, en “Nietzsche y D’Annunzio” Sergio Solmi se limita a rastrear la batería de nociones nietzscheanas en la obra del novelista italiano. Lo mismo hace Udo Rukser con los poetas modernistas de habla hispana. Ambos intentan descubrir o negar posibles influencias del filósofo, a quien conciben más bien como artista, dado el “carácter fragmentario, móvil y huidizo de su pensamiento”, que vuelve difícil, si no imposible, “la triangulación precisa de un concepto”.⁹ Según Rusker, Nietzsche usaba recursos poéticos porque “con frecuencia era incapaz de captar claramente lo pensado”.¹⁰

Siendo previa a 1950, esta línea interpretativa continúa vigente en nuestro país durante varias décadas, mientras va configurándose en forma paralela una nueva mirada. Ezequiel Martínez Estrada es otro de los que, junto a Astrada, marcan un quiebre en la recepción que de Nietzsche se hace en Argentina, tanto por considerarlo seriamente, dándole estatuto filosófico, como por incluirlo en la tradición metafísica occidental. El artículo que en 1950 le dedica anticipa lo que años más tarde terminará de coagularse en *Heraldos de la verdad*, donde plasma su interpretación definitiva.¹¹ “Apostilla para la relectura de Nietzsche”

8. A partir de 1970 la revista aparece semestralmente y sus números son antologías de sí misma.

9. S. Solmi, “Nietzsche y D’Annunzio” en *Sur*, Buenos Aires, N° 225, nov.-dic. de 1953, p. 55.

10. U. Rukser, “Nietzsche y los poetas de habla hispana” en *Sur*, Buenos Aires, N° 286, febrero de 1964, p. 61.

11. Estrada venía publicando ensayos y artículos periodísticos sobre Nietzsche desde 1944. La primera versión del trabajo que más tarde se llamó “Nietzsche, filósofo dionisíaco” es de 1947, pero la versión final, corregida y aumentada, apareció en el ’58 y fue publicada junto a un ensayo sobre Montaigne y otro sobre Balzac (sus otros dos *Heraldos de la verdad*).

deja en claro que para el autor de *Radiografía de la Pampa*, el carácter religioso es uno de los aspectos centrales de la filosofía nietzscheana.

Diversas cuestiones no resueltas, que a su entender se desglosan del análisis del dionisismo y del cristianismo, le permiten a Martínez Estrada detectar *el problema nietzscheano por excelencia*.¹² En numerosos pasajes Nietzsche acomete contra la racionalidad concebida como único recurso que permite explicar la circunstancia de vivir. A la luz de esta crítica Estrada divide aguas: por un lado están los personajes antipáticos (Sócrates y Eurípides), alienados por la insensata misión de someter los elementos estructurales de la vida a la lógica del razonamiento; por el otro, los personajes simpáticos (Schopenhauer y Dionisos), capaces de percibir en la autoestructuración del ser una instancia de irracionalidad inapelable, vinculada a un orden a-lógico del mundo, al trágico enigma de la muerte, y al destino ineluctable que siguen las cosas cuando cumplen la ley inscrita en ellas. Dionisos —esa fuerza orgánica que exalta una ciega avidez existencial— es adoptado por Nietzsche como mito de ser y de saber patéticos. Por oposición, Cristo se inscribe en la línea de los censores de la vida pánica que condenan el ansia de infinito sin forma. Pero existe “un cristianismo popular [...] que es prolongación anacrónica de la antigua fuerza dionisíaca, creadora de ebriedad orgiástica en la mente y de música en el cuerpo”.¹³

Martínez Estrada señala que Nietzsche se equivoca al considerar únicamente el aspecto dogmático del cristianismo, desestimando su condición de levadura refractaria a la ordenación racional de los entes y de los fenómenos. La doctrina profética no se compone sólo de elementos apolíneo helenísticos; también contiene otros de origen semítico o gnóstico, netamente dionisíacos: su primitiva moral salvaje y su visión biográfico-demoníaca de la historia, por ejemplo. Quizás porque nada de este fermento caótico perduró en el cristianismo profano, Nietzsche confunde “la política imperialista de la iglesia romana y la cristología paulina con el

12. E. Martínez Estrada, “Apostilla para la relectura de Nietzsche” en *Sur*, Buenos Aires, N° 192/194, oct.-dic. de 1950, p. 74.

13. E. Martínez Estrada, art.cit., p. 73.

cristianismo evangélico, que es un vástago del profetismo hebreo y de la concepción diabólica del mundo”.¹⁴

Para Estrada, Cristo no es más que un simulacro de Dionisos; la máscara terrible que asume cuando se ve perseguido por los legisladores de la polis. Descubrir la verdadera identidad de Cristo le permite al ensayista argentino develar otro conflicto más básico: la antinomia entre la vida rural -natural e instintiva-, y la vida artificial y reglamentada de las ciudades. Basado en un conocimiento de mampostería, el desarrollo de las ciudades se apoya, en la mentira triste de las cosas en sí; ya que, en última instancia, prefiere la verdad al arte, la lógica a la música y la albañilería a las flores. Porque lo trágico de la historia del hombre consiste en que su cultura siempre se trastorna, pervertida por la devastadora matriz civilizatoria que constituye el motor del progreso.¹⁵ Ése es su destino ineluctable. De este modo Martínez Estrada identifica el problema que Nietzsche *debería* haber planteado:

*Cómo hubiera sido posible una gran cultura sin la organización industrial de la vida, sin la extracción de las materias primas de la tierra y del alma para fabricar comodidades, del disfrute de una existencia humanamente digna sin el progreso material y económico, es cuestión pragmática que Nietzsche ni siquiera ha puesto en forma para ser resuelta*¹⁶

Sin embargo, si Estrada destaca aquello que Nietzsche no supo reconocer o plantear no es sólo para llevar la discusión hacia el terreno de sus propios intereses, sino también para dejar sentado que este hombre insondable es un centauro: mitad apóstata, mitad cristiano. Esto no resulta evidente en el artículo del '50, pero lo sabemos porque sí es manifiesto en otros trabajos, donde confiesa ver en él a un hombre que, luego de una

14. E. Martínez Estrada, art.cit., p. 72.

15. Conviene recordar la influencia decisiva que ejerció Spengler en Estrada. De ahí la concepción pesimista de la cultura que presenta este análisis.

16. E. Martínez Estrada, art.cit. p. 74, el subrayado es propio.

devota educación y de una juventud en parte dedicada a escribirle poesías a Dios, aún conserva un profundo temple religioso. A pesar de sus lapidarias embestidas contra el dogma cristiano, para Martínez Estrada Nietzsche es “un continuador de la mística”. Su impetuosa fe en los poderes humanos se funda en una alegría que, más que *africana*, es *franciscana*.¹⁷

En el mismo número también Héctor Murena, fanático admirador de Estrada, publica un artículo sobre el filósofo del eterno retorno. Como su epígono, Murena sostiene que la cuestión religiosa es una de las claves para conquistar el auténtico sentido de los textos de Nietzsche, a quien muchos de sus contemporáneos no comprenden.¹⁸ Es decir que mientras el maestro destaca los errores de la interpretación que Nietzsche hace, el discípulo intenta controlar la interpretación que de Nietzsche *se* hace.

En el cincuentenario de su muerte, Murena analiza los efectos que provocaron sus escritos. Las aventuradas predicciones de *Ecce Homo* parecen no haber fallado: su pensamiento cortocircuitó todos los imaginarios y cada una de las manifestaciones del espíritu, marcando un antes y un después en la historia de la filosofía, de la literatura y de la política. “Incluso el hombre común —aunque jamás hubiese oído mencionar su nombre— sufrió a tal punto su influencia que trastocó todas sus convicciones”.¹⁹ Por Nietzsche, el mundo entero enfrenta las consecuencias terribles de la muerte de dios.

17. Así caracteriza Nietzsche a la satisfacción breve, repentina e implacable que infunde la obra de Bizet. Ver F. Nietzsche, “El caso Wagner”, en *Escritos sobre Wagner*, trad. de J. B. Llinares, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, § 2, p. 192.

18. La preocupación metafísica mística atravesó todo el pensamiento de Murena, y por lo tanto también su aproximación a Nietzsche, en quien siempre estuvo muy interesado. Solía utilizar los conceptos nietzscheanos como punto de partida para crear los suyos propios, de los cuales “*ultranihilismo*”, que emplea para referirse al imperio de las diferencias, es uno de los más conocidos. Al respecto puede consultarse mi trabajo previo: “Siempre en el límite” en *Instantes y azares. Escrituras nietzscheanas*, año 1, N° 1, Ed. cit., Eudeba, 2001, pp. 199-212.

19. H. A. Murena, “Nietzsche y la Desuniversalización del Mundo” en *Sur*, Buenos Aires, N° 192/194, oct.-dic. de 1950, p. 75.

Sin embargo, la negación de dios “está lanzada sólo hacia el lado de los hombres, [...] hacia el lado de Dios cunde secretamente la afirmación”.²⁰ Según Murena, el *entusiasmo* con que Nietzsche rechaza a dios demuestra en realidad su esotérica creencia en la divinidad. Proferida *en theos*, la negación entusiasta de sus textos patentiza, una fe que únicamente pueden apreciar los iniciados,²¹ como el mismo Murena, para quien el ateísmo nietzscheano es ético pero no metafísico. Lo que Nietzsche repudiaría entonces, es la moral mendaz, índice de una vida pobre, que se desprende de la doctrina judeocristiana. La idea de dios es nociva sólo porque el hombre deriva de ella una ética revelada, cuando en realidad “sólo puede confiar en las tablas que él mismo se forje”.²²

Esta necesidad de iluminar el alcance real de la muerte de dios reaparece en boca de muchos otros colaboradores de la revista, igualmente preocupados por rehabilitar cierta experiencia de lo sagrado en un mundo que de lo contrario queda reducido a la pura immanencia.²³ Patricio Canto declara: “quien comprende a Nietzsche y es educado por él adopta una actitud religiosa ante la vida; una nueva gravedad, un nuevo ardor se infunde en su pensamiento”.²⁴ La fuerza que impulsa tanto a Canto como a Murena es la imperiosa necesidad de aclarar que aunque todo está permitido, no todo da lo mismo sino que pesa sobre nosotros la casi intolerable responsabilidad de nuestras decisiones, incluso de aquellas que son inconscientes. Así revoca la mecanización impersonal de la psicología; con Nietzsche “el sujeto irresponsable del psicoanálisis, el tierno organismo infantil que repite necesariamente el

20. H. A. Murena, art.cit., p. 77.

21. El análisis etimológico del término *entusiasmo* es lo que le permite a Murena arribar a esta conclusión.

22. H. A. Murena, art.cit., p. 84.

23. Publicado en 1969, también aborda este tema el libro de Victor Massuh *Nietzsche y el fin de la religión*, sobre el que aparece en el No 324, el ya citado comentario bibliográfico de Luis Vainerman.

24. P. Canto, “Nietzsche despojado”, en *Sur*, Buenos Aires, No 206, diciembre de 1951, p. 8.

inmemorial proceso de Edipo, se convierte en ese ser único y fatal que eligió odiar a su padre, en un determinado momento, por una causa real o imaginaria".²⁵

Estos textos nos muestran el reverso de la medalla, que hacia la década del '50 empieza a darse vuelta en Argentina. Antes considerado un anticristo inmoralista, Nietzsche comienza a ser leído como símbolo de una ética particular que, atentando contra las normas e instituciones tradicionales, ubica en primer plano la autenticidad del *sí mismo*. Ya no se trata de la afrenta entre señores y esclavos; lo que ahora se juega es la tentativa de concebir una moral al margen de toda trascendencia. De ella surge la imagen de un Nietzsche-maestro que persigue por encima de todo no hacer escuela ni imponer su pensamiento, sino despertar la reacción personal. Por eso

no nos indica ninguna verdad que aclare nuestra vida, sino que nos hostiga y despoja para que en la propia existencia encontremos la respuesta. [...] [Nietzsche] es el más grande de los maestros de moral: en su saña apasionada se encierra la afirmación ilimitada del prójimo, de esa persona única que uno es para sí mismo, y su dureza proviene de que respeta demasiado a los hombres para apiadarse de ellos.²⁶

Moral incendiaria, ética del don, del riesgo y el derroche son algunas de las nociones que surgen de este afán policíaco de vigilancia de la recepción nietzscheana, recurrente en la mayor parte de los artículos de este período. Podría decirse que los autores se dejan llevar por el impulso de corregir algunas interpretaciones que se hicieron en el pasado, hilando más fino que sus predecesores. Murena, por ejemplo, indica que tampoco dan en la tecla las filosofías que consideren a Nietzsche un irracionalista. El escritor argentino se encarga entonces

25. P. Canto, art.cit., p. 7.

26. P. Canto, art.cit., p. 7.

de explicar que la reivindicación de los instintos no supone ni la negación de la razón ni la afirmación de la pura contingencia. Nietzsche reacciona contra el racionalismo porque éste —olvidando el horror de la naturaleza, la condición misteriosa de la vida y el caos oscuro sobre el que todo se sustenta—, devino *cultura del encubrimiento*. Restituir su lugar a la fuerza de las pasiones y a la veracidad de los sentidos fue una tarea necesaria para el filósofo, pero jamás definitiva. "El irracionalismo contemporáneo —afirma Murena— se debate en la actitud prologal de Nietzsche".²⁷ Porque si bien es cierto que la intención del superhombre consiste en impedir que las categorías de la razón den un golpe de estado sobre la realidad, no es menos cierto que al encarar esta empresa tampoco prescinde por completo de su racionalidad, sencillamente porque no tiene la posibilidad de hacerlo: "El hombre está condenado a la razón, está encerrado sin remisión en el círculo del sentido".²⁸

La voluntad antisistema, tan característica del pensamiento nietzscheano, evidencia dicha condena y simultáneamente genera el ímpetu rectificador arriba mencionado. El carácter evasivo de su filosofía impide que sus ideas sean cristalizadas sin ser traicionadas. Desde esta perspectiva, en el universo de Nietzsche, Sísifo es un hermeneuta. Sus obras (todas las obras), cuyo sentido final no puede precisarse, admiten una interpretación infinita. "*Nietzsche no es una cantidad apropiable con la cual podemos contar de una vez por todas* —insiste Canto—. [...] *Es un enigma renovado incesantemente, al cual podemos interrogar siempre de nuevo para obtener respuestas rigurosamente ambiguas*".²⁹

Esta ambigüedad no sólo permite sino que también alienta y promueve,

junto a una interpretación espiritual, libre, metafórica, otra esencialmente [...] bárbara: aquella en que harán hincapié los interesados partidarios del nazismo y el racismo, igno-

27. H. A. Murena, art.cit., p. 81.

28. H. A. Murena, art.cit., p. 82.

29. P. Canto, art.cit., p. 3.

rando cuidadosamente la violencia con que Nietzsche reaccionaba ante las presuntas derivaciones de su pensamiento.³⁰

Conclusión

Según Rosalie Sitman, ante el avance de los totalitarismos que condujeron a la confrontación mundial, *Sur* adoptó una clara posición antifascista en defensa de los valores liberales de la cultura occidental. La revista nunca dejó de poner en práctica el derecho a disentir ni de caracterizarse por su espíritu de apertura hacia lo nuevo y de tolerancia hacia lo diverso, pero frente a los acontecimientos que desencadenaron la conflagración universal, *Sur* definió sus límites y su política de exclusión desde el antagonismo con las corrientes totalitarias nazifascistas, "dando lugar a todas las perspectivas posibles menos a aquella que excluía a todas las demás".³¹

Por otra parte, frente al derrumbe europeo, producto de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Civil Española, el grupo dirigido por Victoria Ocampo apuesta a la reivindicación del referente americano como alternativa cultural. América debe volver la mirada sobre sí misma. En los artículos publicados entre 1945 y 1970 comprobamos que Nietzsche no queda al margen de este movimiento. Por un lado, se lo aleja de todo totalitarismo. Por el otro, se lo interroga desde el ser sudamericano, y atendiendo a sus profecías, se lo convierte en instrumento de una búsqueda: la búsqueda de una identidad y de un destino.

América [es] la tierra aún no poseída por el espíritu. [...] Este mundo crudo, en descubierto, libre de teorías, es la

30. S. Solmi, art.cit., p. 56.

31. R. Sitman, art.cit., p. 21. Otro modo de decir lo mismo podría ser que en *Sur*, el pluralismo no tiene lugar para quienes lo niegan. Al aplicar este criterio algunos personajes se vieron excluidos de las páginas de la revista. Resulta sorprendente que uno de ellos haya sido Patricio Canto, el mismo que repudiaba las apropiaciones fascistas que se hicieron de Nietzsche. (Ver p. 6)

situación que Nietzsche pedía para que la razón hiciera frente a su verdadera prueba, para fundar una filosofía viva. Como americanos que somos, no podemos entonces menos que concluir esta recordación del cincuentenario de Nietzsche deseando que las ricas enseñanzas que su pensar aún encierra [nos] sirvan de incentivo.³²

32. H. A. Murena, art.cit. p. 85